

Recordando la muerte de Neruda

Pablo: este es el mismo sol de ayer

Era el día 23 de septiembre (1973). Allí, en la pieza de la clínica estábamos silenciosos y tristes tres mujeres. Mis ojos están pendientes de Pablo. De repente, lo veo que se agita. Que bueno que va a despertar. Me levanto. Un temblor recorre su cuerpo, agitando su cara y su cabeza. Me acerco. Había muerto. No recibió el conocimiento. Pasó de ese sueño del día anterior a la muerte.

La tarde íntima testificadora, Matilde Urrutia, lo narra: son sus memorias, como un monólogo discreto que se advierte su decisión de dar testimonio; considera deber contar su vida junto a Pablo, Pablo Neruda, Neruda Reyes, Neftalí Basoalto, Pablo Neruda, Pablo Ríos-hermano Cabizbajo, cercado por el cáncer y la angustia del fin del mundo con que había soñado y que desaparecía entre un dantesco incendio.

Su muerte tiene el presagio de los azares que fundan las coincidencias. Pablo muere en septiembre y su

madre también a sólo dos meses y once días de haberlo traído a este mundo en 1904; su karma terrena fue buscar el rostro de Rosa Neftalí Basoalto en tantos otros rostros, hasta inventar a la "mamáde", para desafiar el secreto temporal de la ausencia. Ya adolescente, escribió "...y cuando yo me muera se morirá con una cantidad de ánima en tierra, ella muere y yo al final me llevo un invisible río entre las venas; un invencible caño de crepúscula/ que me enciende la risa y me la hiela..." Volodia cuenta que el 12 de julio de 1904 "...el golpe de gracia lo dio la fiebre puerperal para la madre tísica de solo treinta y nueve años... Las mujeres morían y los hombres nacían. La vinculación muerte y nacimiento eran sucesos comunes en la época y el medio..."

Septiembre, es mes vía crucis en Pablo y en tantos miles para morir. Luis Alberto Mansilla cuenta, que, en esos días "... fui considerado delito el simple hecho de desafiar con claveles rojos, citar poemas o pronsaciar discursos frente a su tumba... Los vehículos con ametralladoras, las tanquetas, los agentes que registraban a quienes marchaban en el cortejo fueron una ignorancia difícil de disculpar o justificar..."

Matilde, en su memoria, da mosa de cien sonetos y de bacilos, "chacayes", y "paloja" en "Fex", escribir, con esa llanura de quien no acepta cuestionadas revisiones: "... El atardecida avanza; dos hombres que miran y yo los miro, no veo ningún huéco (en el mausoleo) (dónde lo enterraron?) Los miro con sorpresa-se olvidaron de cavar el hueco, señora, me dicen- pero mañana de hará; esto sucede a menudo -Esto pasará a menudo- les digo, pero a Pablo lo enterrare ahora mismo. Consigan lo necesario, esperare..." Pablo, desde el silencio le susurra: "... amor mío, es de noche el agua negra, el mundo dormido, me rodean/ vendrá luego la aurora/ y yo milentras tanto te digo/ defiendo nuestro amor, alma mía/ yo te lo dejo como si dejara/ un puñado de tierra con comillas..."

Matilde continúa su relato: "... Lo dejo en esta tumba inhóspita, me pregunto quién lo traje aquí, no me gusta la puerta de ferro, es como el símbolo de la muerte, pero, todos estamos destinados a una recta que mirara nos arcanos, temímos miedo..." Es la misma Matilde que alarma vez cantó en el Teatro Municipal de Santiago, en partejas de "Manón" y "Lubagraín"; la misma que un día de febrero de 1952, pierde el hijito que crecía en sus entrañas y al que ya le habían dado más de una docena de nombres. Pero Pablo, aquella vez, le dio la paternidad de "las uvas y el viento".

Otra vez Matilde asoma recordando el primer cumpleaños de Pablo sin Pablo (12 de julio de 1974) "... Me paseo entre los jardines; poco a poco me estoy haciendo

de amigos muertos. Esto que parecería macabro, no lo es. Necesito amigos y me voy quedando con los muertos, a ellos no les diré que mi amistad..." Pablo responde: "...Tal vez llegará el día/ en que un hombre/ y una mujer igual/ a nosotros/ tocarán este amor/ y aún tendrá fuerza/ para quemar las manos que lo roquen..."

Matilde remienda entre sombras la vida: dura es la soledad en medio del silencio de tantos que no puede emparar: de pronto, el milagro. Y escribe: "Una tarde subí al living de "La chascona", y encendí un hermoso fuego, maestro amigo de ojos rojos" como lo llamaba Pablo. Sentí que me invadía algo tibio, saqué mis álbunes, las cargas y telegramas que Pablo que había mandado desde distintos lugares; cinco álbumes hechos en Carpí que recordaba como mi paraiso. O estoy en Nono, en la casa de mi mamá en Vallenar, en la casa de Gómez, mis amigos felices. Muy tarde me fui a dormir. Ya no estaba sola. Una enorme confianza se hubo apoderado de mí: había triunfado... Pablo está vivo... "Se había cumplido lo que él escribiría, casi en mandato amoroso y en promesa de vida futura: "... No quiero que vacílen tu risa ni tus pasos/ no quiero que se muera mi herencia de alegría..."

Volodia Teitelboim, el otro testificador, el hermanable y fraterno amigo, cierra su libro "Neruda" con el desenlace previsible y cabalístico: "... el sábado cinco de enero del ochenta y cinco, a las tres de la mañana, en "Las Chascona" voló su Matilde paloma, se le rompió la alcancía con lágrimas derramándolas sobre el mundo. Y se fue a dormir con él en un nicho contiguo. Nos dijó adiós a todos. Matilde Paloma, su bienamada, menos a él, quizás... Acaso, Neruda no había escrito que... dos amantes de bosques no tienen fin ni muerte: tienen la eternidad al lado de la naturaleza..."

Sí cierra el círculo del silo, como en profecía, desde un desguersotipo en terapia Rosa, Neftalí, Rosario, muere la que subrayó con su pulso de maestra, en su libro de iglesia, del que surgía la voz de San Agustín: "La eternidad no es más que la eterna posesión de si en un solo y único instante..." Declina el crítico mes de septiembre para Pablo. Pero está cerca, entre nosotros, reescribiendo: "... Es este mismo el sol de ayer/ o es otro el fuego de su fogueo..."



Alberto Carrizo 1935

**Pablo, este es el mismo sol de ayer [artículo] Alberto Carrizo.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrizo, Alberto, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo, este es el mismo sol de ayer [artículo] Alberto Carrizo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)